



La Escuela Bíblica de Vacaciones

A Kesia, de diez años, le encantaba cuando llegaba el verano en su pueblo natal de Togiak, Alaska. Como no había clases, podía jugar todo el día al aire libre. ¡Cómo le gustaba jugar al aire libre con sus amigos! Jugaban al escondite, a perseguirse y les encantaba encaramarse por todas partes.

Josephine llegó con una invitación. Ella era una joven simpática a la que todos los niños, incluida Kesia, querían mucho. Josephine le preguntó:

-¿Te gustaría ir a un campamento bíblico?

Kesia nunca había oído hablar de un campamento bíblico y preguntó qué era. Josephine le explicó que era otra forma de decir Escuela Bíblica de Vacaciones y que era muy divertido.

Kesia no quería hacer sentir mal a Josephine, pero la verdad es que no quería ir. Era verano y quería estar al aire libre para jugar al escondite, a perseguirse con los amiguitos y a trepar cosas. Así que no fue al campamento bíblico cuando este empezó. Pero su hermano mayor y su hermana sí fueron, y les encantó.

La hermana de Kesia le dijo:

-Al principio me pareció aburrido, ¡pero es muy divertido!

Su hermano le dijo:

-Hay muchos juegos divertidos, y la comida es deliciosa.

Mientras Kesia escuchaba, pensó: *Bueno, ¡yo también quiero divertirme!*

Así que fue al campamento bíblico con su hermana y su hermano. Allí aprendió mucho de Dios. Aprendió que él descansó el séptimo día de la creación y que también nos pide a

nosotros que descansemos el sábado. Se alegró de saber más acerca de Dios.

Cuando terminó el campamento bíblico, Josephine invitó a Kesia a ir a la iglesia el sábado.

Kesia no quería hacer sentir mal a Josephine, pero no quería ir. Aún era verano y quería quedarse fuera para jugar con sus amiguitos.

En aquel momento, Josephine le contó a la madre de Kesia lo de ir a la iglesia el sábado.

La mamá le dijo a Kesia:

-Me parece una buena idea. Quiero que vayas a la iglesia el sábado.

Entonces, el hermano mayor y la hermana de Kesia también la invitaron a ir con ellos a la iglesia el sábado. Comenzaron a asistir después del campamento bíblico.

A Kesia le parecía que todo el mundo quería que ella fuera a la iglesia el sábado. Así que fue. En la iglesia aprendió más de Dios y se sintió feliz de conocerlo mejor.

El verano siguiente, cuando Kesia tenía once años, Josephine le habló de un campamento de verano donde los niños disfrutaban de comida deliciosa, hacían nuevos amigos y aprendían más de Dios.

-¿Te gustaría ir? -le preguntó Josephine.

No hubo que preguntárselo dos veces a Kesia. Era verano y en el campamento podía jugar al escondite, a perseguirse y a encaramarse por todas partes. También quería aprender más de Dios.

Al principio, Kesia no aprendió mucho de Dios en el Campamento Polaris, porque estaba demasiado ocupada disfrutando de la comida y haciendo nuevos amigos. Se

Un país fascinante

En Alaska, Estados Unidos, aún viven pueblos nativos como los aleutas, los atabascanos, los haida, los inuit, los tlingit y los yupik.



alegró mucho de ver que Josephine era una de las líderes del campamento. A medida que transcurría el campamento, Kesia iba conociendo más a Dios, al cantar canciones y escuchar las charlas de adoración matutinas y vespertinas.

Antes de darse cuenta, la semana había terminado y los niños estaban recogiendo sus cosas para volver a casa. Kesia se sintió triste al despedirse de sus nuevos amigos. Pero entonces una amiga le propuso volver al campamento al año siguiente.

Kesia pensó: ¡El año que viene! No sabía que había otro campamento el año que viene.

Al verano siguiente, volvió al campamento, y siguió regresando todos los años. A los 16 años, se convirtió en algo más que una acampante. Se hizo monitora en entrenamiento, ayudando a los monitores a trabajar con los niños. Kesia dijo que le costó aprender a actuar como una líder adulta en el campamento. “Estoy acostumbrada a ser una niña –dijo–. Pero intento ser una líder”.

Parte de la ofrenda anterior del decimotercer sábado ayudó a mejorar el Campamento Polaris con nuevas cabañas, baños y duchas. Kesia y los niños del Campamento Polaris están agradecidos a todos los que dieron su ofrenda del decimotercer sábado. Tú también puedes ayudar a los niños nativos de Alaska trayendo este 28 de diciembre tu ofrenda de este trimestre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo Voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información acerca de este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].